

snos que supieron agradecerle. Y ¿quién supo agradecerle como tú? ¿Quién supo servirle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu Santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mil trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene él en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme, á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amen. Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

SABADO, SEPTIMO PRIVILEGIO.

Para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cuál de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la mas ilustre, mas santa y mas grande Familia que vió jamás la tierra? Tu

Santidad Padre mio, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Ruega que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el dia en que nos bautizamos. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

CAPÍTULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA Y PADRE PUTATIVO DE JESUS.

41. *Devocion al Señor San José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para

manifestar su amor y afecto al Señor San José, no hay una que sea mas propia que la conocida con el nombre de *Ave José*, porque ella entraña el conjunto de sus excelencias y privilegios, de sus gracias y de sus dones. *El Ave José* se compone de dos partes, la primera dice: *Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mujeres y bendito es el fruto de su vientre, Jesus*, en cuya esplicacion hemos empleado los seis capítulos de la presente obra. La segunda dice: *Señor San José, dignísimo Esposo de María y Padre Putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus*; y es la que vamos ahora á explicar, comenzando por hacer notar á los fieles la excelencia de la devocion al Señor San José, y que está fundada en su dignidad y privilegios.

Ante todo queremos que se note, que esta devocion no es una novedad, sino que el culto que le damos es tan antiguo, como el tributado á María; del mismo modo que el que damos á esta es desde el tiempo de Jesus. Los mas ilustres testimonios que nos hablan de la devocion al Señor

San José lo verifican con unos términos tan exactos como magníficos, y entre los cuales brillan admirablemente los Doctores y Santos de la Iglesia Juan Crisostómo, Gregorio de Nazianzo, Ambrosio, Gerónimo, Bernardo y muchos otros: y no es extraño, porque la fé les habia enseñado que despues de Jesus y María, no podian hallar un objeto mas digno de su santidad y elocuencia que las glorias de José.

La seráfica del Carmelo Santa Teresa de Jesus, nos propone la devocion al Señor San José con tales términos, que arrastra, y hemos de convenir que desde su tiempo tomó grandes aumentos en el corazon de los fieles. Ya nos dice que es *José el objeto de todas sus esperanzas*. . . . ya afirma que *no recuerda haberle pedido una sola cosa que no se la haya concedido*. . . . ya nos descubre que *nada le ha negado Jesucristo de cuanto le ha suplicado por los méritos del Santísimo Patriarca*. . . . ya nos hace saber que su *patrocinio no solo se estiende á una ó á otra necesidad, sino que remedia á todas*. . . . y nos hace notar que *aun entre las personas mas adelantadas en la virtud, las que han hecho obras mas prodigiosas han sido las verdaderas*

devotas de tan gran Santo... Y nosotros podemos decir igualmente, que si Santa Teresa es la única doctora en la Iglesia, si fué el instrumento principal para la reforma del Carmelo, si fundó tantos monasterios en la mayor observancia, y si llegó á ver á los carmelitas descalzos edificando á la Iglesia con la práctica de la primitiva regla, *fué todo esto por la devocion singular al Señor San José.* Seamos, pues, devotos del Santísimo Patriarca el dignísimo Esposo de María y el Padre putativo de Jesus.

San Ligorio, declarado en nuestros dias doctor de la Iglesia, para estender, propagar y afianzar para siempre la devocion al Santísimo Patriarca el Señor San José, afirma *que Dios le ha dado la facultad de socorrer á cuantos lo aclamaren.* San Francisco de Sales, siguiendo el mismo pensamiento, *tiene por dicho á los devotos josefinos, porque, como asegura, nada les será negado, ya que San José todo lo alcanza de Jesus y de María.* San Vicente de Paul era tan devoto del Señor San José, *que se complacia en darlo por modelo á sus hijos é hijas, á fin de que en el ejercicio de su ministerio se revistiesen de su espíritu; y quiere ademas,*

que le sean tan devotos, que se los da por su maestro y protector ya desde el noviciado. San Carlos Borromeo y San Francisco Javier, *le tenían la mas entera confianza...* y San Leonardo de Porto Mauricio nos enseña, *que Dios há querido que toda clase de personas y de todo estado y condicion, tuviesen una confianza especial en el Señor San José; y con razon, porque en la casa de Jesus y de María donde los santos suplican, José manda y es obedecido: por tanto, concluye, que su proteccion y su valimiento es infinito ya que es Padre del Hombre Dios y el Esposo de su Madre Virgen....* Así pudiéramos ir numerando una multitud de grandes sábios y santos de primer orden que se han distinguido en la devocion al Señor San José.

La Iglesia por muchos años y aun siglos ha dejado como sepultada la devocion al Santísimo Patriarca; y con razon, porque los herejes, afirmando que San José era padre natural de Jesus, quitaban de la corona de María sus dos perlas mas preciosas, á saber, su virginidad y su divina maternidad, así como negaban por de contado la divinidad de Jesucristo; mas luego que estas herejías cesaron y fué creencia universal la ma-

ternidad divina, cuando luego la Iglesia comenzó á profesar el culto al Señor San José, y de un modo muy singular desde el siglo de Santa Teresa de Jesus y aun desde el del piadoso Gerson.

Para que se aprecien mejor los gloriosos adelantos de la tierna y férvida devoción de la Iglesia al Señor San José, notemos que en nuestros días el inmortal Pío IX lo ha proclamado protector de la Iglesia universal, y ha declarado segura la salvación de la sociedad cristiana si José se constituye su defensor. Por esto se le dedican iglesias, altares, imágenes, cofradías y congregaciones: por esto se establecen nuevas fiestas, y la sagrada congregación las eleva á la clase superior; por esto se predica de él con mas frecuencia, acierto y fervor; y por esto se dan á luz obras de mucha erudición y piedad que nos demuestran los asombrosos aumentos de esta devoción. ¡Oh si á vista de una conducta tan universal trabajáramos tambien nosotros para ser sus devotos! ¡Oh si acudiéramos á José con toda fé y confianza! ¡Oh si le invocáramos á menudo! Trabajemos desde ahora para conocer á José, para que conociéndole lo amemos, y amándole veamos cumplidas

aún en nosotros la profecía de Isidoro Isolaus sobre el Señor San José.

Este venerable dominico, haciéndose cargo de un himno de la Iglesia que se canta en honor de San José, profetizó su extraordinario ensalzamiento, como lo vemos por la misericordia divina en nuestros días. “Vendrá un tiempo en que la Iglesia dará un gran grito de triunfo, porque los fieles, habiendo conocido la santidad extraordinaria del divino José, lo honrarán como se merece. Vendrá un tiempo en que los fieles, iluminados por el Espíritu Santo, fundarán monasterios en honor de San José, se levantarán iglesias, y erigirán altares á su honra y gloria. Vendrá un día en que las fiestas del divino José serán celebradas con grande solemnidad, los pueblos le harán votos y los cumplirán, el Señor iluminará á los devotos josefinos, y éstos, encontrando un tesoro inefable de perfección en su corazón, lo darán á conocer, y aparecerá el divino José como el depositario de una riqueza tan abundante de dones espirituales, que no se la puede concebir mejor, despues de la que fué comunicada á María la llena de gracia. Desde

nimo, fué sumamente agradecido; por una parte

“entonces comenzará una veneracion la mas profunda hácia el Señor San José, porque es ley suprema que hagan los redimidos las obras que hiciera su Redentor; y habiendo Jesus honrado á José, es evidente que así harán los fieles un día.” ¡Felices tiempos los nuestros, porque hemos visto cumplida tan consoladora profecía! ¡Y felices nosotros, si somos devotos verdaderos de San José, y si trabajamos con todas nuestras fuerzas para estender tan divina devocion!

42. *Propios deberes de José.*—En esta segunda parte del Ave José, no solo se llama al divino Patriarca Esposo de María y Padre de Jesus, sino Padre dignísimo y Esposo dignísimo; lo cual nos revela la extraordinaria virtud de José. En efecto, él fué aquel siervo fiel, que por testimonio del Padre de Familias cumplió perfectísimamente todos los deberes de su propio estado; y por tanto, todos los deberes que llevaban consigo la inmensa dignidad de un Esposo divino y de un divino Padre, y toda la conformidad con la voluntad de Dios que convenia al que habia de mandar á Aquel cuyo alimento era la voluntad de su Padre celestial. ¡Oh si aprendiéramos la

que lo amemos, y amantore veamos cumplidas

importante leccion que nos dá el divino José! ¡Qué cambio en nuestra conducta! ¡Cuán edificantes nuestros discursos! ¡qué adelantos en la virtud! ¡qué aumentos de merecimientos para la gloria!

José mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, porque fué fiel al cumplimiento de todos sus deberes; y guardó tan admirable fidelidad, porque tenia sus ojos en la conducta de Jesus y de María. Por esto, así como Jesus solo hacia la voluntad de su Padre y lo que le era mas agradable, y María solo obraba como la fidelísima sierva de Jesus, así, de la misma manera, *el Señor San José procuraba alimentarse con actos de divina voluntad, porque sabia que solo semejantes actos podrán ser premiados en la gloria.*

José mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, porque hizo consistir su perfeccion en hacer bien hechas las obras ordinarias ó las obras de todos los dias, y hacerlas con las debidas condiciones: de este modo asentó en su corazon el reino de Dios de la verdadera perfeccion. Hacer lo contrario, andar en busca de

nimo, fué sumamente agradecido; por una parte

obras extraordinarias, es introducirse en un camino de peligros y ponerse en las garras del dragon infernal. Jesucristo quiso que aprendiéramos de él la vida oculta; María se encerraba en su interior y lo copiaba con las mas vivas y exactas pinceladas; y José, fiel imitador de Jesus y María, colocaba su perfeccion en obrar exactamente sus deberes de Esposo y de Padre. ¡Oh si aprendiéramos un poco tan importantes verdades! No, no habria en nosotros tanta solicitud mundana, tendríamos mas perfeccion en la práctica, estaríamos mas léjos de negocios seculares, el amor propio lo tendríamos mas sujeto, y los respetos humanos no mancharian nuestras resoluciones.

Imitemos, pues, á José, que nada buscó del mundo, y cuya vida al paso que fué la mas comun, era tambien la mas extraordinaria. Era la mas comun como hijo de Israel, como un Esposo, como un Padre, como un artesano; pero era la mas extraordinaria, porque toda la desempeñaba como el mejor israelita, como el mas instruido artesano, como el Esposo mas fiel y como el Padre mas cuidadoso. De este modo, con estas acciones

que lo amemos, y amandole veamos cumplidas

sencillas y diarias, llegó á la mayor perfeccion hasta el extremo de que merezca ser apellidado dignísimo Esposo de María y dignísimo Padre de Jesus.

Apliquémonos nosotros tambien al exacto cumplimiento de nuestros deberes, pero deberes cumplidos no por motivos humanos, sino por Dios, ofreciéndolo todo á Dios y haciéndolo todo únicamente por agradar a Dios. Acordémonos que en el tribunal de Dios, lo primero de que se nos pedirá cuenta, será de la santidad que reclama nuestro estado: si vivimos en el mundo, de la santidad que brota del cumplimiento de la Ley de Dios; si somos sacerdotes, de los deberes propios de los ministros de Dios; mas si estamos consagrados á su Divina Majestad, se nos pedirá cuenta de la santidad de los consejos evangélicos conforme las reglas profesadas. . . . Temamos, lector carísimo, temamos, porque el mal siervo del Evangelio fué condenado, así como recibió grande recompensa el siervo fiel.

Y ¿quién es el siervo fiel que obró prudentemente y á quien el Señor ha confiado toda su casa? Claro está que es el Señor San José. ¡Oh, qué bien

... que lo amemos, y amandole veamos cumplidas
nimo, fué sumamente agradecido; por una parte

cumplió todos sus deberes! ¡con qué perfeccion obraba como Esposo de María! y ¡qué divinamente ejecutó sus deberes como Padre de Jesús! Así tú tambien, lector carísimo, tú tambien debes ser un siervo fiel, porque el Señor te ha confiado el cuidado de tu alma, donándote para este fin toda especie de gracias. Mas ¿cómo te has aprovechado de ellas? ¿Qué concepto te has formado del mundo? ¡Ah! ¿qué es el mundo para tí? El mundo todo es pequeñez, todo es miserable, todo escapa, todo es frágil, todo es nada. Sin embargo, ¿qué haces tú con el mundo? ¿has ido tras sus sombras? ¿te has olvidado de lo que tiene relacion con tu alma? ¿el pecado se ha apoderado de tí? ¡Oh, qué mala cosa es el pecado! ¿Vives por ventura en pecado? ¿has procurado al menos salir de él? ¿has puesto en práctica los medios para evitar la fatal recaída? ¿imitaste á Agustin, diciendo mañana, mañana, y no lo imitaste en la penitencia? ¡Oh, qué mala cosa es el pecado! ¡Oh, qué pésima cosa es vivir en pecado! Si la muerte te cojera en él, serias infeliz por toda una eternidad. . . . ¿Puede darse mayor imprudencia? Glorioso Patron mio Señor San Jo-

uore lo amemos, y amandole veamos cumplidas

sé, vos, que fuisteis el mas prudente despues de la prudentísima Virgen vuestra Esposa, hacedme la gracia de conocer el mérito y la necesidad de la prudencia, y os suplico tambien que me alcancéis por vuestra mediacion, la gracia de trabajar siempre en mi eterna salud, de salir del pecado inmediatamente despues de la caída, de procurar en mí nuevos aumentos de gracia, y de tomar como recuerdo de mi resolucion, el decir tres veces al dia: *Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mia.*—*Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.*—*Jesús, José y María, haced que espire en paz el alma mia.*

43. *Gratitud del Señor San José.*—A la manera que la ingratitud es propia de almas tías, irreflexibles y aun villanas, así la gratitud es el glorioso destino de almas nobles y fervorosas. José, á fuer de dignísimo Esposo de María y de dignísimo Padre de Jesús, fué sumamente agradecido; del mismo modo que á fuer de agradecido cumplió con exactitud sus importantísimos deberes.

José, como de alma grande y corazón magnánimo, fué sumamente agradecido; por una parte

cumplió todos sus deberes! con qué perfeccion

veía la excelencia de los dones recibidos, y por otra, que los había recibido sin ningún mérito. . . . y cada don, cada gracia y cada privilegio, era un objeto que le obligaba á honrar á Dios y glorificarle. José era agradecido, como de corazón en gran manera conforme con el Corazón de María. José contemplaba lo que María ha recibido, cómo glorificaba á Dios tornándosele todo, y cómo á él le fué entregada por Esposa y para que sirviese de Padre al Verbo hecho carne. ¡Qué perfeccion la de José! ¡Qué santidad tan extraordinaria!

José fué agradecido al Verbo Encarnado, y trabajaba con todo empeño para imitarlo; y al modo que su vida fué una vida de acción de gracias al Eterno, hasta el punto de haber querido quedarse sacramentado para dárselas de continuo, así fué en un todo grande el agradecimiento del Señor San José: y lo fué en todos los actos de la Providencia que obraban sobre él, puesto que veía en cada uno de ellos la bendición paternal; y lo fué en todos los actos de la Providencia que obraba en favor de todo el género humano, porque como Padre del Mesías, veía en cada

individuo de nuestra especie á su verdadero hermano. y á aun á su hijo. ¡Oh, cómo deseaba quitar de todos los corazones las tinieblas del pecado!

En una palabra, su agradecimiento fué tanto mayor, cuanto que así como fué el hombre mas favorecido como israelita, como esposo, como Padre y como cabeza de la Sagrada Familia, así de la misma manera, mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesús. ¡Cuántos motivos para que imitemos una conducta tan divina! y ¡cuántos medios para humillarnos por nuestro proceder! Nosotros hemos recibido igualmente muchas gracias de Dios, fuimos llamados á la vocacion sublime del cristianismo, las saludables aguas del santo Bautismo nos regeneraron en el Espíritu Santo, los demas sacramentos por su orden nos fueron enriqueciendo, y gracias extraordinarias han tomado asiento en nuestro corazón. ¿Y qué ha sucedido con la gratitud? ¿Cuántas veces no nos hemos acordado de dar gracias á Dios por los beneficios recibidos? ¿Cuántas lo hemos hecho en gran manera tibios? ¿Cuántas, llenos de merecimientos, nos hemos hecho culpables? ¿y cuán-

tas, nos servimos de los mismos beneficios, para levantarnos otra vez contra el bienhechor? ¡Ah! semejante conducta es, prácticamente hablando, la mas negra ingratitud!... ¡Oh glorioso Señor San José! yo tomo la práctica, á imitacion vuestra, de ser agradecido, y tomo la resolucion de dar gracias á Dios todos los dias por los beneficios recibidos, y aún acostumbrarme á hacerlo con toda pureza de intencion. ¡Oh Señor! ¿qué os retribuiré por tan grandes beneficios?

44. *José, modelo de personas consagradas á Dios.*
—Hasta qué punto conviene al Señor San José el ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, es cuando uno lo considera como el modelo de las personas consagradas á Dios; porque su vida es la continuacion de la vida de Jesucristo Nuestro Señor. Los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, constituyen la perfeccion religiosa y son como su fundamento. El glorioso Patriarca los cumplió con tanta exactitud, que podemos llamarlo el modelo mas perfecto de las almas consagradas á Dios.

La santa pobreza, nuestra señora la pobreza, como la llamaba San Francisco de Asís, fué ad-

mirablemente practicada por el Señor San José, puesto que fué pobre de espíritu y de corazon, y sufrió las horribles consecuencias de la miseria con todos sus sufrimientos, á ejemplo de Jesus, que siendo él rico, se hizo tan pobre, que ni siquiera tuvo donde reclinarse su cabeza. José, por tanto, vivió pobre, murió pobre, no obstante de que su familia era tan distinguida... y su sangre real y Sagrada no le impidió vivir en una estrema pobreza, sin que sus labios se desplegaran ni por una vez siquiera con la queja. ¡Qué diferencia tan notable entre su conducta y la nuestra! Él amando la pobreza, y nosotros huyendo de ella; él trabajando por procurarse lo mas indispensable, y mas de cuatro quisieran vivir en la ociosidad; él teniéndose por feliz en medio de las privaciones y nosotros queriendo que nada nos falte; él pobre de espíritu y de corazon, y nosotros amantes de regalos y conveniencias... ¿Quién no llorará estos estravíos? ¡y quién no amará la santa pobreza, considerando que vive en la pobreza del representante del Eterno Padre, y del que tenia un poder positivo sobre el Hijo de Dios y su Madre: ¡tan admirable fué la

pobreza voluntaria del Señor San José! ¡así, es ella el primer paso de la vida religiosa! ¡así, es el primer adorno de una alma que se consagra á Dios!

San José, fué el mas Vírgen y el mas casto entre los hombres; y la castidad de su alma, de su cuerpo y de su corazón, superaba de tal suerte aun á la virginidad angélica, que fué dignísimo Esposo de la gran Reina de las vírgenes, María Santísima la Madre de Dios, y fué dignísimo de que Jesus escogiera sus brazos para que lo tomara, y que su pecho le sirviera de reclinatorio. Jamás ha habido un hombre con la castidad de José... Ni los ángeles mismos pueden presentarse con una virginidad como la suya, porque la de los ángeles era efecto de la naturaleza, al paso que la de José era el glorioso resultado de la gracia; y porque si los ángeles la conservan, es efecto de su naturaleza imposible, al paso que José la poseía en una carne frágil é hija de la corrupción. ¡Oh, felices las almas religiosas! ¡felices las que de hecho se consagran á Dios, y mucho mas felices las venturosas, que llamadas por una vocacion divina aspiran á tanta dicha! ¡Ah! ellas con-

gran á Dios su virginidad... ellas velan sobre sus sentidos..... ellas cortan todo lo que les podría manchar, y ellas ven en el Señor San José su modelo y protector. ¡Oh, si amáramos la pobreza como merece ser amada! ¡Oh, si nunca nos olvidáramos de practicar los medios propios de una alma Vírgen que quiere consagrarse á Dios!

La obediencia es el tercer voto, el mas esencial y el que entraña á los otros dos. En fuerza de la obediencia, el alma consagrada á Dios pone en manos de sus superiores todas las cosas, y de una manera especial hace donacion absoluta de su juicio y voluntad. Con la obediencia hace tan solo la voluntad de Dios, solo piensa por Dios, solo habla de Dios, solo hace ó deja de hacer las cosas porque esta es la voluntad de Dios: ¡feliz resultado del que sujeta sus luces y su razon á la luz brillante de la fé que todo lo rije y lo gobierna! Así fué José en la práctica de la obediencia; así toda su santidad tuvo por cimiento la mas perfecta obediencia; y por obediencia fué pobre, Vírgen, sencillo, humilde, mortificado y poseedor de las demas virtudes. José obedeció en todo, sin prévias reflexiones, tanto á los hom-